

Factores asociados a conductas sexuales de riesgo entre agricultores entre 18–59 años

Informe de Análisis Secundario ENSMI 2008/2009

INTRODUCCIÓN

Durante el año 2009, el número de personas que vivían con VIH en Guatemala (adultos y niños) era de 65,000 persona, incluyendo más de 7,000 nuevas infecciones, lo que significa 21 personas infectadas diariamente. (ONUSIDA, 2011). Según ONUSIDA (2011), los grupos de mayor riesgo de infección para el VIH en Guatemala corresponden a las trabajadoras sexuales, los hombres que tienen sexo con hombres (HSH), las personas privadas de libertad, clientes de las y los trabajadoras sexuales, jóvenes en riesgo de exclusión o calle y poblaciones móviles y migrantes.

Sobre migración y riesgo de VIH, autores como Goldenberg et al., (2011) establecen que los migrantes y otras poblaciones móviles pueden encontrar situaciones de riesgo dependiendo de las experiencias sociales y estructurales que encuentren en su lugar de llegada. Estas situaciones pueden incluir la construcción de nuevas redes sociales y la exposición a normas sociales más libres, vinculadas muchas veces a encuentros sexuales casuales y uso de sustancias como drogas y alcohol. Esto incrementa el riesgo de transmisión del VIH e Infecciones de Transmisión Sexual (ITS) entre trabajadores migrantes y sus parejas estables.

Según Tobar (2013), la migración rural-rural en Guatemala la realizan trabajadores agrícolas que migran para realizar trabajos temporales. En estas migraciones participan alrededor de 500,000 personas ya sea en grupos familiares o en forma individual. Los trabajadores del sector agrario deben migrar en ciertas épocas del año para realizar estos trabajos temporales. El perfil de la poblaciones móviles en Guatemala, principalmente de pilotos de transporte y cortadores de caña, presenta factores de riesgo que los hacen más susceptibles de adquirir las infecciones de transmisión sexual y el VIH.

Estos factores de riesgo son: población mayoritariamente masculina, población migrante, en edad reproductiva, alta actividad sexual, comportamientos sexuales de riesgo, cultura machista, bajo nivel educativo y desinformación a través de mitos y rumores sobre el VIH (ASAZGUA, 2011). La falta de información adecuada así como los hábitos y creencias hacia la sexualidad aprendidos en el contexto

RESULTADOS CLAVE

- El 90% de hombres agricultores no tenía conocimientos comprensivos sobre VIH/SIDA, lo que hace que desconozcan factores de riesgo y mitifiquen algunos riesgos de transmisión.
- Factores como un grado de escolaridad mayor así, como una mejor ubicación en el tercil económico, resultaron ser factores asociados a comportamientos sexuales de riesgo tales como tener más de una pareja sexual y el pagar por relaciones sexuales. Once por ciento de la población de hombres agricultores con estudios de secundaria o más, reportó más de una pareja sexual en los últimos doce meses contra un 4% de hombres con ninguna escolaridad y un 7% de hombres con estudios de primaria.
- El ser un agricultor indígena se asoció con una menor propensión a tener un número elevado de parejas sexuales y el pagar por relaciones sexuales (el 4% de los agricultores indígenas reportó múltiples parejas sexuales y el 13% reportó haber pagado por relaciones sexuales alguna vez), sin embargo esta característica también se asoció con no tener un conocimiento comprensivo sobre VIH (92%).
- El 27% de hombres que trabaja en ciertas épocas del año como agricultores reportó haber pagado alguna vez por tener una relación sexual, comparado con 18% de agricultores que trabaja todo el año en agricultura. Esto podría indicar situaciones de migración y movilidad fuera de sus hogares cuando ellos realizan temporalmente el trabajo agrícola.
- El 73% de los hombres agricultores no unidos afirmó que no había utilizado condón en la última relación sexual y que solamente el 4% ha tenido acceso a realizarse la prueba de VIH/SIDA.

cultural, provoca que se tengan ideas infundadas sobre estas enfermedades o simplemente no sepan cómo prevenirlas (WINGS, 2012).

Preocupados por este contexto y movilizados por estrategias de responsabilidad social empresarial, la industria del azúcar y el banano impulsaron políticas de VIH en el lugar de trabajo. Ambas industrias reciben temporalmente a trabajadores migrantes que laboran temporalmente en el corte de caña o banano. Actualmente, con la ayuda de programas como USAID/PASCA, dos de las mayores agro-industrias en el país han promulgado políticas cuyo contenido general consiste en programas de prevención del VIH en el lugar de trabajo, acceso a información, reducción del estigma y discriminación, acceso voluntario a pruebas de VIH, apoyo a trabajadores con VIH y confidencialidad (USAID/PASCA, 2011).

La primera de estas industrias fue la azucarera, que a través de Azucareros de Guatemala (ASAZGUA) promulgó en el 2010 la política de VIH a implementarse dentro de 10 ingenios azucareros. La ubicación geográfica de la mayoría de empresas del azúcar coincide con el corredor epidemiológico del reporte de casos de Sida por el Centro Nacional de Epidemiología del Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social (MSPAS). Como parte de la operativización de dichas políticas, se ha iniciado la implementación de proyectos pilotos de prevención del VIH en el lugar de trabajo. Estos proyectos brindan información a los trabajadores sobre el VIH, ITS y paternidad responsable, orientan al personal de supervisión y dirección para sensibilizarlos sobre estos temas y acercan a estas poblaciones a los servicios de prevención.

En el 2011, la industria del banano a través de la Asociación Independientes de Productores de Banano (APIB), decidió establecer la política gremial para prevenir VIH en las fincas productoras de banano. Esta decisión, fue tomada por dicha industria debido a que las empresas productoras de banano se encuentran ubicadas en el corredor epidemiológico, en los departamentos con mayores prevalencias, además que el 85% de los trabajadores son de sexo masculino (APIB, 2011).

La población trabajadora de ambas industrias se caracteriza por ser migrantes internos, provenientes de los departamentos de El Quiché, Huehuetenango, Alta Verapaz, Baja Verapaz, Huehuetenango y Quetzaltenango. Aunque las políticas y programas de prevención en el lugar de trabajo han comenzado, es necesario investigar el riesgo de esta población para poder diseñar intervenciones focalizadas.

El programa USAID | Alianzas, y las asociaciones ALAS y Tan Uxil, han realizado un análisis secundario utilizando

los datos proporcionados por la Encuesta Nacional de Salud Materno Infantil (ENSMI) 2008/2009, con el objetivo de relacionar conductas sexuales con aspectos demográficos de hombres agricultores de 18–59 años. El interés por el estudio de esta población, y las prácticas de riesgo en las que pueden incurrir para contraer el virus del VIH, radica en lograr la formulación pertinente y adecuada de programas de prevención del VIH/SIDA en las agroindustrias del azúcar y el banano en Guatemala.

METODOLOGÍA DEL ESTUDIO Y MUESTREO

Los resultados que se presentan en este estudio se han obtenido utilizando los datos proporcionados por la Encuesta Nacional de Salud Materno Infantil que se llevó a cabo entre octubre de 2008 y noviembre de 2009. La quinta ENSMI se realizó utilizando un marco de muestreo originado a partir de los datos del VI Censo Nacional de Población y XI de Habitación realizado por el Instituto Nacional de Estadística (INE) en el 2002. El muestreo fue probabilístico multietápico y estratificado. Se utilizó una muestra maestra de 5,060 sectores cartográficos y de estos se seleccionaron para la ENSMI 733 sectores (-30+ por departamento, 40 para el municipio de Guatemala). A partir de esta muestra, se realizaron 7,086 entrevistas a hombres. (Taylor et al., 2012)

A raíz de este muestreo, los análisis presentados en este estudio fueron ajustados utilizando el Programa STATA SE 12.0 con el comando *svyset*, lo cual ajusta los datos, tomando en cuenta la probabilidad diferencial de selección, la falta de independencia de los individuos seleccionados de entre los conglomerados de muestreo y la estratificación muestral.

La población seleccionada para el análisis fueron los hombres entre 18–59 años que contestaron que trabajan en agricultura. En este sentido, se contaron con 2,625 casos de análisis de hombres en ese rango de edad que contestaron trabajar en agricultura. A partir de esta población se crearon una serie de variables socio-demográficas que permitirían establecer una relación entre estas condiciones y conductas sexuales de riesgo. Las variables dependientes (conductas de riesgo) incluyen (1) parejas múltiples en los últimos 12 meses; (2) sexo remunerado; (3) uso de condón en la última relación sexual; (4) conocimientos comprensivos de VIH y (5) realización de la prueba de VIH alguna vez. La siguiente tabla muestra estas variables dependientes así como su definición operativa (ver tabla 1).

Tabla 1: Variables Dependientes

Variable Dependiente	Definición
Parejas múltiples en los últimos 12 meses	En los últimos 12 meses el entrevistado reportó 2 o más parejas sexuales. Esta variable es dicotómica (si/no).
Sexo remunerado	Alguna vez en la vida el entrevistado intercambió dinero o en especie por sexo con una mujer. Esta variable es dicotómica (si/no).
Uso de condón en la última relación sexual	El entrevistado reportó haber usado un condón en el último acto sexual. Esta variable es dicotómica (si/no).
Conocimientos comprensivos de VIH	Para la construcción de esta variable se tomaron en consideración varias preguntas de la ENSMI relacionadas a conocimientos y/o mitos tales como “el VIH se contagia al utilizar cucharas, tenedores o platos de una persona con VIH/SIDA”, “pude estar una persona infectada de VIH y no parecer enferma” y “agricultores que identifican las maneras correctas de evitar el VIH”. Esta variable es dicotómica (si/no) y es un indicador UNGASS.
Realización de la prueba de VIH	De los hombres agricultores (18–59 años de edad) que conocen el VIH, los que habían hecho la prueba de VIH alguna vez. Esta variable es dicotómica (si/no).

Estas variables se asociaron a características socio-demográficas y económicas de los hombres agricultores entre 18–59 años. A continuación se detalla cómo se midieron y definieron algunas variables independientes.

Ubicación geográfica: Los departamentos de Guatemala fueron agrupados de acuerdo a las regiones de interés estratégico y cobertura de USAID Guatemala, ALAS y Tan Uxil. Las regiones definidas fueron la Metropolitana-central (Guatemala, Chimaltenango, Sacatepéquez), Norte (Alta Verapaz y Baja Verapaz), Oriente (Chiquimula, El Progreso, Izabal, Zacapa, Jutiapa, Jalapa y Santa Rosa), Costa-sur (Retalhuleu, Escuintla y Suchitepéquez) y Petén.

Temporalidad del trabajo: Establecida con la finalidad de identificar migración interna entre hombres que trabajan en la agricultura. Se definieron dos categorías la primera, quienes afirmaron trabajar en agricultura durante todo el año y la segunda, quienes afirmaron trabajar en agricultura durante ciertas épocas del año.

Edad de primera relación sexual: Se definieron tres categorías la primera, antes de los quince años; la segunda entre 15–18 años y la tercera, después de los 19 años.

Frecuencia de llegar a casa ebrio en los últimos 30 días: Se construyó una variable dicotómica con categorías si, no.

Escolaridad: Se definieron tres categorías, ninguna escolaridad; estudios de primaria y estudios de secundaria o más.

LIMITACIONES

Por otro lado y aunque el trabajo agrícola se encuentra asociado a migración interna, este factor no pudo ser objeto de análisis debido a que la ENSMI 2008/2009 no incluye variables sobre movilidad. Este estudio no pudo comparar factores asociados a conductas sexuales de riesgo entre migrantes internos específicamente. Los resultados de la investigación se enfocan en hombres agricultores.

Debido al reducido número de casos en la muestra, no fue posible analizar a los hombres agricultores por departamento. Estos fueron agrupados por regiones clasificadas según el interés programático de ALAS, Tan Uxil y USAID | Alianzas.

El estudio fue realizado tomando como base un diseño transversal de investigación. Debido a que las variables representan la realidad de un determinado período de tiempo, no es posible establecer la causalidad de dicha realidad. Por ello, el estudio solamente indica la existencia o no de asociación y la fuerza de dicha asociación. Por otro lado, se realizó un análisis bivariado para establecer la relación entre dos variables y no se toma en cuenta el posible efecto de confusión de otras variables.

Las variables utilizadas para el estudio, son de conductas sexuales de riesgo por lo que fueron preguntas sensitivas dentro de la ENSMI 2008/2009. Esto puede generar un sesgo en las respuestas a dichas preguntas.

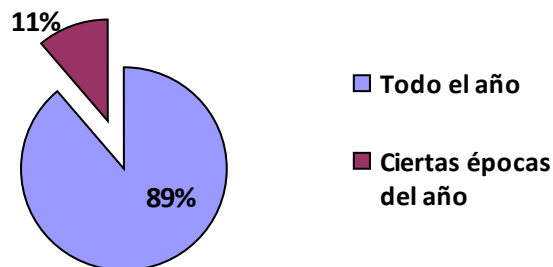
PRINCIPALES HALLAZGOS

Aspectos socio-demográficos

Durante el estudio se examinaron las características socio-demográficas de los encuestados que afirmaron trabajar en agricultura. En general, mediante los resultados se confirmaron las condiciones de ruralidad y pobreza que caracterizan el trabajo agrícola en el país. Se logró establecer

que los hombres agricultores eran en su mayoría hombres entre 25 y 59 años de edad (77%), vivían en el área rural (85%) y eran en su mayoría población indígena (70%). El 11% de ellos trabajaba en ciertas épocas del año en la agricultura (ver figura 1).

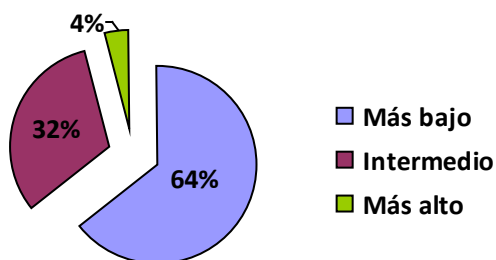
Figura 1—Hombres agricultores según temporalidad del trabajo



Respecto a su estado civil, los agricultores, eran en su mayoría casados (49%) o se encontraron unidos (29%). Solamente el 18% afirmó estar solteros (nunca casados) y un grupo del 3% que corresponde al grupo de no unidos (divorciados, separados, viudos).

Los datos sobre educación y riqueza también confirmaron el perfil del hombre agricultor en Guatemala, en donde el 63% estudió únicamente el nivel de primaria mientras que el 28% afirmó no tener ninguna escolaridad. Por otro lado, el 64% de los hombres agricultores se encuentra ubicados dentro del tercil económico más bajo (ver figura 2).

Figura 2—Hombres agricultores según tercil económico



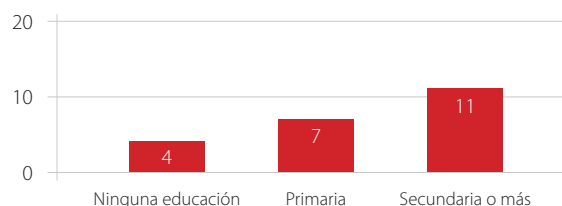
La ubicación geográfica brindó información sobre diferencias existentes entre las distintas regiones del país y el trabajo que pueden tener los hombres de acuerdo a su ubicación geográfica. La menor cantidad de hombres que trabajan en agricultura se ubicaba en la región metropolitana-central (6%) y en la Costa Sur (10%), mientras que la mayoría de hombres agricultores residieron en las áreas Norte (16%), Oriente (24%) y Occidente Altiplano (38%).

Análisis comparativo entre conductas sexuales de riesgo y el trabajo agrícola

Una de las variables establecidas para medir conductas sexuales de riesgo fue el número de hombres que tuvieron parejas múltiples en los últimos doce meses. En total, el 7% de hombres agricultores afirmó haber tenido relaciones sexuales con más de una pareja en los últimos doce meses. El nivel educativo y tercil económico están asociados con parejas múltiples. Once por ciento de la población de hombres agricultores con estudios de secundaria o más, reportó más de una pareja sexual en los últimos doce meses contra un 4% de hombres con ninguna escolaridad. Asimismo, el 7% de los hombres agricultores ubicados en el tercil económico más alto reportó más de una pareja sexual en los últimos meses, en relación a un 5% de agricultores ubicados en el tercil económico más bajo.

El análisis bivariado también reveló que existe una relación entre el inicio temprano de relaciones sexuales (menores de quince años) con el reporte de conductas sexuales de riesgo. Es así, como los hombres agricultores entre 18-59 años que se iniciaron con su vida sexual antes de los 15 años, reportaron que el 21% tuvo más de una pareja sexual en los últimos 12 meses en relación a un 8% de hombres agricultores que iniciaron después de los 15 años a tener relaciones sexuales (ver figura 3).

Figura 3—Porcentaje de agricultores con más de una pareja sexual, según nivel educativo



Otras conductas de riesgo relacionadas con parejas múltiples según el análisis realizado, es el consumo de alcohol. El 13% de hombres que llegaron a su casa en estado de ebriedad por lo menos una vez en los últimos 30 días reportó haber estado con más de una pareja sexual en los últimos doce meses, contra un 6% de hombres que reportaron que no llegaron a sus hogares en estado de ebriedad. Esta relación es estadísticamente significativa.

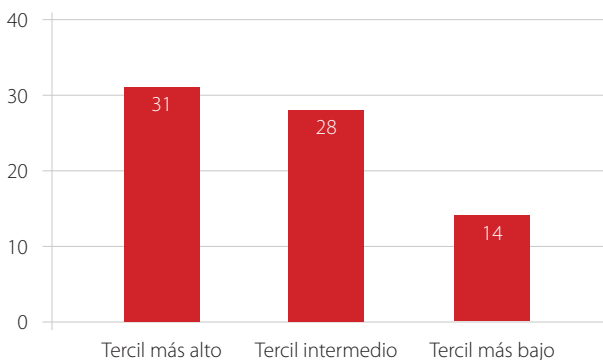
Por otro lado, aunque el análisis indica que no hay una relación estadísticamente significativa entre el número de parejas sexuales y la ubicación geográfica, cabe mencionar que el 18% de los hombres agricultores del área de la Costa Sur

reportan haber tenido más de dos parejas sexuales en el año, seguidos por los hombres de la región de Oriente con un 13%.

El haber pagado por tener una relación sexual también es considerado una conducta de riesgo. Al respecto, el análisis mostró que la temporalidad del trabajo es un factor asociado a esta conducta. El 27% de hombres agricultores que trabajaban durante ciertas épocas del año afirmó que había pagado por tener una relación sexual, contra un 18% de hombres agricultores que trabajaban todo el año en la misma actividad.

Por otro lado, los factores de escolaridad y tercil económico también mostraron que a mayor escolaridad o mayor capacidad económica, los hombres agricultores reportaron haber pagado por relaciones sexuales más que otras categorías. En total, el 31% de los agricultores ubicados en el tercil económico más alto reportó haber pagado por tener relaciones sexuales, sobre un 28% de hombres agricultores ubicados en el tercil económico intermedio y el 14% de hombres agricultores ubicados en el tercil económico más bajo. En relación a la escolaridad, el 21% de los hombres agricultores con estudios de secundaria o más, afirmaron haber pagado por tener relaciones sexuales en relación a un 13% de hombres agricultores con ninguna escolaridad. Estas relaciones son estadísticamente significativas entre sí.

Figura 4—Porcentaje de agricultores que han pagado por tener relaciones sexuales, según tercil económico



Otras conductas de riesgo asociadas al pago por relaciones sexuales es el consumo de alcohol. El 34% de hombres agricultores que reportaron llegar en estado de ebriedad a su casa al menos una vez en los últimos 30 días pagó por tener relaciones sexuales alguna vez, en relación a un 17% de los que no habían llegado a su casa en estado de ebriedad en los últimos 30 días.

En cuanto a etnicidad, el análisis mostró una asociación entre el ser no indígena y el pago relaciones sexuales. El 14% de los hombres agricultores indígenas reportó alguna vez haber pagado por tener relaciones sexuales contra un 33% de hombres no indígenas que han pagado alguna vez por relaciones sexuales.

Al hacer el análisis bivariado se observó que no hay una asociación entre el pago por relaciones sexuales y el lugar de la vivienda (urbano–rural).

Análisis comparativo sobre el acceso a servicios de prevención de VIH/SIDA entre trabajadores agrícolas

En cuanto a conocimientos comprensivos sobre VIH/SIDA, el 9% de hombres agricultores entre 18–59 años tenía un conocimiento comprensivo sobre el VIH/SIDA. Hay una asociación entre la ubicación geográfica de los hombres agricultores y el nivel de conocimiento de VIH que tenían. A nivel general, el 5% de los hombres agricultores que vivían en el altiplano tenía conocimientos comprensivos, el 8% en oriente y el 9% en Petén (ver tabla 2).

Tabla 2: Hombres agricultores con conocimientos comprensivos sobre VIH/SIDA por región

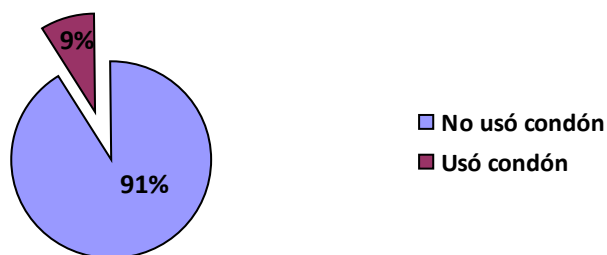
Metropolitana–Central	13.7%
Norte	13.1%
Oriente	8.3%
Occidente Altiplano	5.4%
Costa–Sur	11.6%
Petén	9.3%

No se encontró relación entre conocimientos sobre VIH y factores tales como la edad, etnicidad, temporalidad del trabajo como agricultores, edad de primera relación sexual y estado civil. Asimismo a pesar que el inicio temprano en la vida sexual es un factor asociado a conductas sexuales de riesgo, el análisis bivariado indicó que no existe una relación entre conocimientos comprensivos en VIH/SIDA y la edad en la que se inicia la vida sexual.

En cuanto al uso de condón, el 91% de hombres agricultores entre 18–59 años reportó no haber utilizado condón con su última pareja sexual (ver figura 5). Al respecto, el 73% de hombres agricultores no unidos afirmó que no habían utilizado condón en la última relación sexual.

Asimismo, existe una diferencia estadísticamente significativa entre el grado de escolaridad de los hombres agricultores y el uso de condón. El 95% de hombres sin escolaridad afirmó no haber usado condón en la última relación sexual, así como el 90% de hombres con estudios de primaria, comparado contra un 68% de hombres con estudios de secundaria o más.

Figura 5—Porcentaje de agricultores que usó condón con última pareja sexual



La etnicidad fue un factor asociado a uso de condón. El 82% de hombres no indígenas no utilizó condón en la última relación sexual, mientras que un 94% de hombres indígenas no lo utilizó. Esta diferencia es estadísticamente significativa.

Relacionado a condiciones socio-económicas, el 94% de los hombres ubicados en el tercil económico más bajo fue el que reportó no haber utilizado condón con la última pareja sexual, en relación a un 81% de hombres agricultores ubicados en el tercil económico más alto.

La ubicación geográfica también se relacionó con el uso de condón en la última relación sexual, siendo las regiones Metropolitana-Central (7%), Norte (4%) y Occidente Altiplano (5%) en donde los hombres reportaron con muy poca frecuencia haber usado condón en la última relación sexual. Los hombres agricultores del Petén (19%), Costa-sur (17%) y Oriente (14%) son quienes reportaron con mayor frecuencia haber usado condón en la última relación sexual. Se observó que no hay una asociación entre el uso de condón con la temporalidad de trabajo como agricultor, el lugar de la vivienda o la percepción de riesgo que el hombre puede tener.

El último servicio analizado fue el acceso a la prueba de VIH. Al respecto, el 4% de hombres agricultores se ha hecho alguna vez la prueba de VIH.

Las asociaciones significativas se encuentran en factores tales como la etnicidad, la ubicación geográfica y el tercil económico. Al respecto, el 3% de hombres agricultores indígenas se había hecho la prueba, contra un 7% de

hombres agricultores no indígenas. Asimismo, un 3% de hombres agricultores ubicados en el tercil económico más bajo se había realizado la prueba de VIH, contra un 11% de hombres agricultores ubicados en el tercil económico más alto. En cuanto a la región, hombres agricultores de la Costa-sur (11%) reportaron haber hecho la prueba de VIH alguna vez, mas que los hombres de las otras regiones (ver tabla 3).

Tabla 3: Hombres agricultores que alguna vez se han realizado la prueba de VIH por región

Metropolitana–Central	2.7%
Norte	1.6%
Oriente	4.2%
Occidente Altiplano	4.1%
Costa–Sur	11.3%
Petén	2.1%

No existe una relación entre el haberse hecho la prueba de VIH y factores tales como la edad, temporalidad del trabajo como agricultores, escolaridad, estado civil y percepción de riesgo.

IMPLICACIONES PROGRAMÁTICAS

Los hallazgos obtenidos en este estudio, son de utilidad para la formulación de programas en el lugar de trabajo para las agro-industrias que han formulado políticas de prevención del VIH en el lugar de trabajo. La tarea de USAID|Alianzas, ALAS y Tan Uxil, será el formular estrategias de intervención adecuadas para la población de agricultores que trabajan en las industrias del azúcar y el banano, entre otras. Entre las implicaciones/recomendaciones programáticas que este estudio permite determinar se encuentran las siguientes:

Diseñar intervenciones dirigidas a brindar información adecuada sobre ITS y VIH/SIDA a hombres agricultores:

El 90% de hombres agricultores no tiene conocimientos comprensivos sobre VIH/SIDA, lo que hace que desconozcan factores de riesgo y mitifiquen algunos riesgos de transmisión. Por ello, es necesario desarrollar e implementar campañas de comunicación en el lugar de trabajo, con información sobre prevención de ITS y VIH/SIDA así como talleres de sensibilización que busquen incrementar el conocimiento que se tiene respecto a estos temas. Debido a que el estudio evidenció que son los hombres agricultores de las regiones de Occidente Altiplano y el Petén quienes tienen un menor conocimiento sobre ITS

y VIH/SIDA, las intervenciones deberán enfocarse en estas poblaciones. El uso de materiales educativos como folletos, afiches, y panfletos que refuercen el mensaje principal sobre el VIH es de utilidad para lograr conocimientos comprensivos.

Asimismo, aunque ser un agricultor indígena se asoció con una menor propensión a tener un número elevado de parejas sexuales y pagar por relaciones sexuales (el 4% de los agricultores indígenas reportó múltiples parejas sexuales y el 13% reportó haber pagado por relaciones sexuales alguna vez), esta característica también se asoció con no tener un conocimiento comprensivo sobre VIH. Estos resultados también se confirman en el estudio sobre Etnicidad y riesgo de VIH en Guatemala, realizado por Taylor et al. (2011), el cual concluye afirmando que la población indígena en Guatemala no parece estar en alto riesgo de contraer VIH debido a las pocas conductas sexuales de riesgo que reportó. Sin embargo, la alarma se incrementa con el bajo porcentaje de indígenas que reportan conocimientos que existen sobre prevención.

Por ello, se deben planificar programas diseñados con el objetivo de incrementar conocimientos sobre prevención del VIH dirigidos a hombres que trabajan en agricultura en las regiones Norte y Occidente-Altiplano. Esta información es de utilidad para los proyectos de prevención del VIH en el lugar de trabajo que actualmente implementan industrias agrícolas como la azucarera y la bananera, cuyos trabajadores migrantes provienen de comunidades indígenas ubicadas en El Quiché y Alta Verapaz. Para estos grupos, se recomienda el acceso a mensajes que desmitifiquen ideas erróneas sobre el VIH y que informen de manera correcta, sus formas de transmisión y prevención. Mensajes pertinentes a la dinámica socio-cultural de los hombres agricultores permitirían eliminar barreras en relación al acceso a servicios preventivos.

Sin embargo, según Rau (2007) muchas veces no es suficiente informar a las personas sobre VIH/SIDA, su forma de transmisión y prevención. La comunicación sobre este tema, debe incluir aspectos sobre cómo se transmite el virus y cómo prevenirlo pero también información sobre los servicios ofrecidos por el mismo programa o por el Ministerio de Salud. Por ello, uno de los componentes programáticos debe ser el acceso a servicios preventivos de salud.

Diseñar estrategias de información para prevenir el VIH/SIDA entre trabajadores que realizan temporalmente el trabajo agrícola: En total, el 27% de hombres que

trabajan en ciertas épocas del año como agricultores reportó haber pagado alguna vez por tener una relación sexual, comparado con 18% de agricultores que trabajan todo el año en agricultura. Esto podría indicar situaciones de migración y movilidad fuera de sus hogares cuando realizan temporalmente el trabajo agrícola. Este dato confirma otros estudios sobre migración y conductas de riesgo (Goldenberg et al., 2011). El pago por relaciones sexuales cuando se está fuera del hogar es una práctica sexual de riesgo que aumenta la vulnerabilidad de estas poblaciones al contagio de ITS y el VIH/SIDA.

Este hallazgo indica que se debe profundizar en la programación de proyectos de prevención del VIH enfocados en trabajadores agrícolas temporales, tomando en cuenta la transmisión de mensajes sobre las formas correctas de prevención y transmisión del VIH, así como los factores que los hacen vulnerables al contagio. Asimismo, se deben incrementar los servicios de prevención (distribución de condones y jornadas para realizar la prueba de VIH) para trabajadores agrícolas temporales. Esto contribuirá a desarrollar y fortalecer las estrategias de abordaje y capacitación que programas como ALAS y Tan Uxil implementan a través de sus intervenciones en ingenios azucareros y fincas bananeras.

Se recomienda la formación de educadores pares, quienes son trabajadores con las mismas condiciones socio-económicas capacitados para ser educadores y consejeros. La similitud con puestos de trabajo, condiciones familiares, experiencias e intereses les permite brindar consejerías que logren un cambio de comportamiento dentro de sus propios compañeros pues generan un ambiente de mayor confianza para abordar temas como conductas sexuales de riesgo y prevención de ITS y VIH.

Incluir preguntas sobre migración en la siguiente

ENSMI: Se recomienda incluir preguntas sobre migración interna e internacional dentro de la Encuesta Nacional de Salud Materno-Infantil. Para este estudio no fue posible relacionar el trabajo agrícola con migración y riesgo de VIH. Incluir esta variable dentro de la ENSMI permitiría afirmar o rechazar hipótesis que aún existen sobre movilidad y conductas sexuales de riesgo entre distintas poblaciones migrantes.

Incrementar actividades de sensibilización con agricultores escolarizados o con mayor capacidad

económica: Factores como un grado de escolaridad mayor,

así como una mejor ubicación en el tercil económico, resultaron ser factores asociados a comportamientos sexuales de riesgo tales como tener más de una pareja sexual y pago por tener relaciones sexuales. Mientras que los factores de riesgo de contraer el VIH como resultado del comportamiento resultaron poco comunes en hombres agricultores con menor capacidad económica y menor escolaridad. Esta evidencia apunta a que es necesario tomar en cuenta a la población de trabajadores agrícolas que trabajan en las agro industrias en mandos medios y gerenciales, adecuando mensajes e información sobre prevención de VIH y otras enfermedades de transmisión sexual. Esto con el objetivo de incrementar los conocimientos comprensivos y el uso de métodos de prevención. Por ello, también es necesario mejorar el acceso a servicios de prevención tales como condones y pruebas de VIH para reducir los riesgos en esta población.

Incrementar el acceso a servicios de salud preventivos entre la población de hombres agricultores: Los hallazgos del estudio evidenciaron que el 73% de los hombres agricultores no unidos afirmó que no había utilizado condón en la última relación sexual y que solamente el 4% ha tenido

acceso a realizarse la prueba de VIH/SIDA. Esta información es útil para diseñar estrategias de distribución y acceso al uso de preservativos para los trabajadores agrícolas en el lugar de trabajo, sobre todo si son trabajadores migrantes. Según Rau (2007), la distribución de condones entre trabajadores de una empresa sirve como apoyo y refuerzo a las actividades de educación y prevención sobre VIH. Estos se pueden distribuir a través de los educadores pares que sean capacitados o a través del servicio de salud de la empresa.

Consejerías y pruebas de VIH voluntarias y confidenciales, son otros de los servicios que es posible brindar a través de empresa que tiene una política de prevención del VIH en el lugar de trabajo e implementan programas de prevención. Esta actividad incrementaría el acceso a estos servicios en una población en riesgo.

La información y el análisis resultante sobre las prácticas sexuales de riesgo entre los hombres agricultores, contribuye en alguna medida a determinar el grado de vulnerabilidad de las comunidades dedicadas a la agricultura, a la falta de conocimientos sobre el tema y la necesidad de información de estas poblaciones para conocer los métodos de prevención.

BIBLIOGRAFÍA

Asociación de Azucareros de Guatemala—ASAZGUA (2011). Política de VIH en el lugar de trabajo. Guatemala.

Encuesta Nacional de Salud Materno Infantil—ENSMI 2008/2009. Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social. Guatemala.

Encuesta Nacional sobre Condiciones de Vida—ENCOVI 2006. Instituto Nacional de Estadística. Guatemala.

Fundación del Banano (2011). *Política Laboral VIH/SIDA*. II Foro de Regional: Empresas centroamericanas que implementan exitosamente políticas de VIH en Guatemala. Programa USAID/PASCA. Guatemala.

Goldenberg, Shira., et al., (2011). *Mobility and HIV in Central America and Mexico: A critical review*. Immigrant Minority Health. Estados Unidos.

ONUSIDA (2011). *Estadísticas VIH y VIH Avanzado Guatemala 1984–2010*. Centro Nacional de Epidemiología. Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social de Guatemala. Guatemala.

ONUSIDA (2011). *Protocolo: diagnósticos de la situación de las personas con VIH en las zonas rurales, indígenas y afrodescendientes en Guatemala, Honduras y Nicaragua*.

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo—PNUD (2009). Informe sobre Desarrollo Humano 2009. *Superando Barreras: Movilidad y Desarrollo Humano*. Guatemala.

Rau, Bill (2007). *Programas sobre VIH/SIDA en el lugar de trabajo*. Family Health International. México.

Taylor, Tory, Hembling, John, Bertrand, Jane. et.al (2012). *Etnicidad y Riesgo de VIH en Guatemala*. MEASURE Evaluation. Estados Unidos.

Tobar, Aldo (2013). *Causas estructurales y dimensiones de la migración en Guatemala*. Recuperado de: <http://www.ecosur.mx/ecofronteras/ecofrontera/ecofront19/pdf/causaestructurales.pdf>

USAID/PASCA (2001). *II Foro Regional de Liderazgo Empresarial*. Guatemala.

WINGS (2012). *Informe Final del Proyecto Hombres Responsables, Hombres Saludables*. Guatemala.

WINGS (2012). *Perfil del trabajador azucarero. Estudio cualitativo para identificar actitudes, prácticas y creencias con respecto a planificación familiar, uso del condón, prevención de ITS/VIH y paternidad responsable*. Guatemala.



Autores: María José De León Pellecer—USAID/Alianzas, Augusto Renato Castillo Aguilar—USAID/Alianzas, María Bernarda Jiménez—ALAS, Ivar Arturo Bran Chinchilla—Asociación Tan Ux'il. Esta publicación fue producida con el apoyo del Plan de Emergencia de Lucha Contra el SIDA del Presidente de EE. UU. (PEPFAR) a través de la Agencia de los Estados Unidos de América para el Desarrollo Internacional, bajo el acuerdo cooperativo GHA-A-00-08-00003-00. Las opiniones expresadas en este documento no reflejan necesariamente las de PEPFAR, USAID ni el Gobierno de los Estados Unidos. FS-13-90.